

# BEATO JAMES (SANTIAGO) MILLER, FSC

## EJEMPLO Y MOTIVACIÓN PARA LOS EDUCADORES Y LOS AGENTES DE PASTORAL JUVENIL

Carmen María Cervantes

El papa Francisco decretó la beatificación del Hermano James Miller o Hermano Santiago Miller, quien murió mártir en Guatemala, en noviembre de 2018. Desde entonces, los Hermanos de la Doctrina Cristiana, generalmente conocidos como *lasallistas*, por su fundador, San Juan Bautista De La Salle, y quienes somos de corazón lasallista, nos hemos estado preparando para ese gran día que acaba de suceder el 7 de diciembre de 2019.

### ¡Estamos de fiesta: el Hno. James (Santiago) Miller ha sido beatificado!

La Iglesia reconoció como beato al Hno. James Miller —llamado Santiago en América Central— después de solo 37 años de haber sufrido su martirio como misionero dedicado a la educación y defensa de los indígenas en Guatemala. La ceremonia fue presidida por el cardenal de Panamá, José Luis Lacunza, y tuvo lugar en el campo de fútbol del Colegio La Salle, en Huehuetenango, Guatemala, donde el Hno. Santiago fue profesor.

El Hno. Santiago, como se le conocía en Centroamérica, nació en 1944, en una familia de granjeros en el estado de Wisconsin, Estados Unidos. Sus estudios de primaria los hizo en una escuela de un salón multigrados. Estudió la secundaria en un colegio lasallista, donde descubrió su vocación.

Después del noviciado hizo sus votos en la Provincia Lasallista del Medio Oeste de Estados Unidos, a la que pertenece el Instituto Fe y Vida, por lo que su vida y su muerte tienen un significado especial para nosotros. Además de los votos de pobreza, obediencia y castidad, hizo los dos votos especiales de los hermanos lasallistas: Asociación para el servicio educativo de los pobres y Estabilidad en el Instituto.

El Hno. Santiago murió de 38 años. El cardenal Lacunza, asignado por el Papa para celebrar su beatificación, lo describió como:

Un buen educador católico, que es como una semilla que tarde o temprano fructifica, pone las bases de una personalidad firme, de una fe valiente y decidida en sus alumnos. Enseña a los jóvenes a razonar con criterio propio para tomar decisiones consistentes con su fe, manteniéndose cerca de sus chicos hasta el final.

## Detalles que muestran la santidad del Hno. Santiago

La vida del Hno. James Miller, o Hno. Santiago, dio constante testimonio de su vocación y su misión, llevados a cabo con gran amor y sencillez, hasta el final de su vida. Es cierto que fue subido a los altares como *beato*, por haber fallecido como *mártir* en manos de enemigos de su labor con los indígenas y los más pobres en Guatemala, pero su vida entera muestra destellos de santidad, de su cercanía con Dios y de la proyección de su amor en su trabajo como profesor y en todo lo que hacía.

No cabe duda de que el Beato Santiago Miller puede y debe inspirarnos a profesores y alumnos del Instituto Fe y Vida para cumplir nuestra vocación de empoderar a los jóvenes latinos para su liderazgo en la Iglesia y la sociedad de Estados Unidos. De ahí que ofrezco algunos pincelazos sobre su vida, su perfil personal y su calidad como maestro.

¡Beato Santiago Miller, ruega por todas las personas que servimos a la juventud con el carisma de los Hermanos Lasallistas!



## Su infancia y estudios en Estados Unidos

El Hno. James creció en una granja de Wisconsin Central y se sentía orgulloso de su origen. Tuvo dos hermanos y dos hermanas. De niño llevó una vida de familia campesina; estaba encargado de las gallinas y ayudaba en todo lo que podía. Él comentó: “Cuando salí de la granja, en un solo día abandoné el Estado de Wisconsin por primera vez, subí por primera vez a un tren y vi un edificio de cuatro pisos”. Algunas personas de su familia y con quienes convivió lo retratan así:

Permaneció profundamente apegado a la tierra y a la vida rural. Era sencillo, entusiasta, inteligente, lleno de energía y muy trabajador. Era sociable de temperamento, alegre y sensible [...] Le encantaba contar historias de la granja; reía con sonoras carcajadas [...]; el trabajo del campo y de mantenimiento era un recreo; ningún trabajo era poco digno de él.

Siempre estaba activo [...] era comunicativo y le encantaba hablar. Hacía fácilmente amigos. Se interesaba por la gente, joven o mayor.

Empezó la secundaria en el Colegio Pacelli, en la pequeña ciudad de Steves Point, cerca de la granja, donde conoció a los hermanos lasallistas y descubrió su vocación. Al siguiente año entró en el Noviciado Menor. Continuó sus estudios en el Colegio Cretin, en Saint Paul, Minneapolis, en el estado de Minnesota, donde años después tuvo su primera asignación como maestro sustituto

y luego como titular. Terminadas las clases dedicaba incansables horas a su labor como responsable del mantenimiento, por lo que recibió el apodo de “Hermano arreglatodo”.

Realizó sus estudios profesionales en Saint Mary’s University, en Winona, Minnesota. Ahí aprendió español, la materia que enseñó más durante sus años en el Colegio Cretin. El Hno. Raymond Long, con quien tomó clases de oratoria dijo de él:

Poseía un carisma [...] no había nada falso en él. Encantaba a los demás con su sencillez. Era un hombre muy inteligente y a la misma vez muy sencillo. Nunca fue arrogante. Tenía una reserva de amor que alcanzaba para todos y hacía de cada uno de nosotros una mejor persona. Si tuviera que escoger su virtud más notable, sería la generosidad.

Un día, James comentó a sus padres que podía haber continuado su vida como maestro de jóvenes de la clase media, pero que sentía que su verdadera vocación eran los pobres de América Central. Expresó esto a su superior y eventualmente fue enviado a Nicaragua.

### **Su primera asignación como misionero: Nicaragua**

En 1974, James fue enviado al Colegio Cristóbal Colón, en Bluefields, una ciudad fundada por los holandeses en la costa de Nicaragua. Poco después lo asignaron al Instituto Nacional Bartolomeo Colón, en Puerto Cabezas, el cual servía a afrodescendientes y a indígenas miskitos. Ahí, llamado, Hno. Santiago, ejerció como director. Un profesor, colega de él, dice:

Amaba a los jóvenes, al Instituto, a la comunidad y a su vocación religiosa... Para los estudiantes era un amigo, siempre preocupado e interesado en resolver sus problemas. Los profesores nunca lo vimos como el Director, sino como un amigo, compañero de trabajo. Siempre dispuesto a sugerir mejores métodos. De él aprendimos mucha psicología pedagógica, amor mutuo, amor por Jesús, justicia y paz.

Bajo su dirección, el Instituto expandió sus estudios de un diplomado en negocios menores, a secretariado bilingüe, tecnología forestal y educación técnica, para lo que obtuvo apoyos financieros, del gobierno y de expertos. En tres años dobló el número de profesores y los alumnos aumentaron de 300 a 800.

También se ocupó de fundar una estación de bomberos y el ministro de educación nacional le delegó la supervisión de la construcción de diez escuelas rurales. Debido a su relación con el gobierno de Somoza, cuando las autoridades empezaron a prepararse para los ataques de los revolucionarios sandinistas y suspendieron las clases, el Hno. Santiago se las arregló para mantener las escuelas funcionando, lo que le ganó el estatus de persona *non grata* entre los sandinistas.

En julio de 1979, salió de Nicaragua para pasar vacaciones con sus padres. Como la revolución sandinista ya estaba en su apogeo, su provincial no lo dejó regresar, sino que lo asignó de nuevo al Colegio Cretin. Los otros hermanos lasallistas siguieron dando clases hasta 1982.

En el colegio Cretin, el Hno. James se frustraba al ver que los alumnos no estudiaban bien, cuando en Centroamérica solo uno por ciento de la población podía estudiar. Por lo tanto, buscó un puesto en Guatemala y escribió al Hno. Martín Spellman, que estaba allá:

Supongo que no es ningún secreto que espero con ansiedad regresar a Latinoamérica [...] Simplemente ya no doy lo mejor de mí mismo aquí. Espero que ustedes encuentren un lugar para mí en su apostolado. Siento interés especial por la escuela indígena, pero iré a donde más se me necesite y no pongo ninguna condición a mi ida a Guatemala.

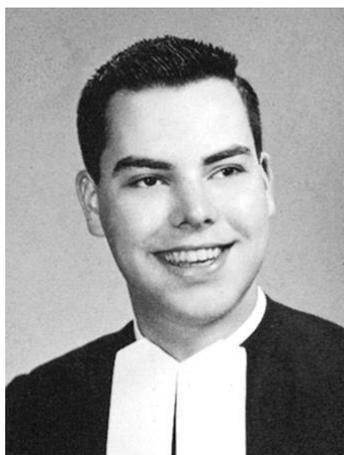
Para ayudarlo en discernimiento, el provincial lo envió a la casa de retiros Sangre de Cristo, en Santa Fe, Nuevo México, donde pudiera orar y reflexionar sobre sus valores y compromisos personales. Después de considerar un posible llamado al sacerdocio, reafirmó su vocación como hermano lasallista.

### **Su segunda y última asignación misionera: Guatemala**

En enero de 1981, el Hno. Santiago fue destinado al Colegio De La Salle Huehuetenango, en Guatemala, siguiendo bajo la autoridad de su provincial en Estados Unidos. Ahí trabajó también en el Centro Indígena donde jóvenes mayas estudiaban, se formaban en agricultura y se capacitaban para reemplazar en los pueblos a maestros no indígenas, que con frecuencia mostraban falta de aprecio hacia la cultura local.

En su biografía, el Hno. Theodore Drahmman, FSC, quien lo conoció a fondo, observa lo siguiente sobre su personalidad:

Lo recuerdo como un joven inteligente y un buen estudiante. Era jovial, extrovertido y era fácil llevarse bien con él. Era amante del trabajo físico y le encantaba al deporte. Considero que poseía una fe básica profunda y entregada a su vocación religiosa, sin dar muestras de una gran piedad exterior. Muy llevado a expresar su inconformidad con ciertas cosas; algo impuntual.



Sus alumnos lo amaban porque ese hombre robusto y alto, siempre sonriente, los conquistaba con el ejemplo. Dejaba la enseñanza al final de la hora y se entregaba incluso a los trabajos más humildes, como barrer el piso o limpiar los sanitarios. Además, era entrenador de fútbol y trabajaba en proyectos de construcción.

Sus estudiantes en Guatemala recalcaron “sus incansables esfuerzos por defender la educación y los derechos de la niñez y la juventud por la que ofrendó su vida”. Sus colegas lo estimaban por su alegría, su dedicación y su espíritu de unidad y comunión.

El Hno. Santiago estuvo siempre consciente de los riesgos que corría, pero su vocación era firme y su disponibilidad a cumplirla siempre fue total. En distintos momentos escribió o comentó a otras personas:

Son años de una violencia de proporciones espantosa —asesinatos, torturas, secuestros, amenazas— en que la Iglesia está siendo perseguida por su opción por los pobres...

Una de dos terribles cosas podría pasarme en Guatemala: Me podrían secuestrar, torturar y asesinar, o me podrían simplemente disparar y matar. Mi verdadero miedo es que sea lo primero.

Personalmente estoy harto de violencia, pero sigo sintiéndome ligado a los pobres que sufren en América Central. Dios sabe por qué sigue llamándome a Guatemala cuando algunos amigos y familiares me aconsejan salir de ahí por mi propio bien y seguridad.

He sido Hermano de La Salle por casi veinte años y mi dedicación a mi vocación se hace más fuerte con mi labor en Centroamérica. Pido a Dios la gracia y la fuerza para servirle fielmente entre los pobres y oprimidos de Guatemala.

Fue también autor intelectual de una experimentación muy exitosa, que él llamaba "misión compartida"; es decir, la plena integración de colegas laicos junto con los Hermanos consagrados, en el campo de la educación a todos los niveles. Hoy en día, la Provincia del Medio Oeste promueve con entusiasmo y éxito este tipo de integración.



## Última lección del Hermano Santiago: el martirio

El Hno. Santiago llevó una vida apasionada por los pobres y fue asesinado por su compromiso con ellos y la justicia social, la tarde del 13 de febrero de 1982 cuando trabajaba en un muro del Centro Indígena, hoy conocido como Casa Miller. El Hno. Drahmman escribe:

Quiero dejar claro que la muerte del Hno. Santiago no fue ningún accidente. Murió por lo que era y lo que representaba: un educador cristiano, un apóstol de los pobres y de los menos privilegiados, un luchador por la justicia y por el cambio social.

El Hno. Santiago murió acribillado por un *escuadrón de la muerte*. Estos escuadrones eran grupos militares, policiales o terroristas, amparados por el gobierno sandinista, que se encargaban de hacer desaparecer a personas *non gratas* para el gobierno con medios extraoficiales.

Parece que le dispararon seis veces, con algunas balas traspasándolo; otras quedándose en el cuerpo, y una explotando, siendo quizá ésta la que lo mató. Ningún policía apareció durante los siguientes 45 minutos.

En Guatemala, un millar de estudiantes, junto con familiares y amigos, cargaron su ataúd y lo escoltaron por cinco kilómetros, para que fuera transportado por avión a la sede principal de los Hermanos en Guatemala. De ahí, fue transportado a Wisconsin, donde fue enterrado después de una procesión triste, pero triunfal, desde su querido Huehuetenango.

Durante el funeral, el arzobispo de Saint Paul, Minneapolis, Mons. John Roach, dijo en su homilía:

El Hno. James tomó a gente sin posibilidades en la vida y les ofreció una combinación de saber y esperanza. Influenció la vida de muchas personas [...] Espero que surjan otras personas que tomen a los jóvenes de la mano y los conduzcan hacia la libertad.

## Impacto de la muerte del Hno. Santiago

La historia del Hno. Santiago en Centroamérica no fue única. Incrementó la lista de otros mártires de la justicia en esos países, y engrosó el número de los asesinados y de los que sobrevivieron a las torturas a las que fueron sometidos por los escuadrones de la muerte, amparados por el gobierno.

Los grupos que luchaban activamente por la dignidad de las personas continuaron en sus esfuerzos. Mantuvieron protestas constantes contra la ayuda militar de Estados Unidos al gobierno de Guatemala. La publicidad que se dio a la muerte del Hno. James añadió peso a las presiones para que terminara esta ayuda y se dieran pasos importantes para presionar a favor de los derechos humanos en ese país.

Ocho meses después de su muerte, los Hermanos cambiaron el nombre del Centro Indígena por Casa Indígena Hermano Santiago Miller. Su trabajo con los jóvenes mayas continúa desde ahí.

En Estados Unidos también se dieron hechos notorios en honor al Hno. James:

- Mons. Frederick Freking, Obispo de La Crosse, la diócesis a la que pertenece la granja de los Miller, declaró el 12 de febrero como “día del Hno. James Miller” y estableció el “Premio de la Paz Hno. James Miller, FSC” para personas de la diócesis que hayan contribuido de forma sobresaliente a la causa de la justicia y la paz. El día de su funeral dijo:

Veo en la muerte del Hno. James el testimonio del amor de Cristo, un homenaje a la dignidad de la persona humana, y de los derechos a la libertad y la justicia que debemos tener [...] Hoy día debemos apostar por esos derechos especialmente para los pobres. Gracias a Dios que hay personas como el Hno. James para dar el ejemplo.

- Los Hermanos de su Distrito establecieron un Fondo para la Justicia Social Hno. James Miller. Desde él se ofrecen donativos para ayudar directamente a los pobres mediante proyectos misioneros, tanto en Estados Unidos como en América Latina y África.

El Hno. Michael Fehrenbach, Provincial actual de los Hermanos en el Distrito del Medio Oeste, señaló al regresar de la ceremonia de beatificación en Guatemala:

La beatificación de Santiago Miller fue un evento jubiloso. El Hno. Santiago fue un *Signum Fidei* —un verdadero Signo de Fe cuando servía a los pobres en un país destruido por el conflicto civil [...] Estoy convencido de que su beatificación es un llamado a cada uno de nosotros a ser Signos de Fe en nuestros ministerios. *Signum Fidei* no es solo el logo que utilizamos en el Instituto Internacional Lasallista, sino un llamado a vivir los valores que deseamos proclamar en nuestra labor educativa y el acompañamiento que hacemos de nuestros estudiantes, todas las personas a las que servimos y entre nosotros [...] Dios es relación, una relación de amor [...] Para nosotros es una relación dedicada particularmente a la justicia y a empoderar a los pobres [...] Que siempre estemos conscientes de la presencia de Dios entre nosotros y que Jesús viva siempre en nuestros corazones.

